Maite Meabe, propietaria forestal

«Este es un mundo de hombres, no es fácil admitir a una mujer»

MAITE MEABE ETXANO AUZOKO ZORNOTZARRA DA, HAURTZAROTIK BASOGINTZARI LOTUTA BIZI IZAN DENA. MENDIAREKIKO GRINA DUELA AITORTU DU, LAN HORREK GAUR EGUN DAKARTZAN ISKANBILAK ETA JABEARENTZAKO ERRENTAGARRITASUN ESKASA ALDE BATERA UTZITA. MAITEK ESKUALDEKO BASO-USTIATEGI ONENARENTZAKO BBK SARIA JASO ZUEN 2001EAN, ETA TRADIZIOA, ESTEREOTIPOAK ETA AURRIRITZI UGARI GINDITU BEHAR IZAN DITUELA AZALDU DU: "OIHANZAINTZA GIZONAK NAGUSI DIREN MUNDUA DA ORAINDIK, ETA EMAKUMEONTZAT EZ DA ERRAZA BERTAN SARTZEA". ERAGOZPEN HORIEK GUZTIAK EZDEUSAREN PAREKO IZAN DIRA BASOA ZAINTZEAK SORTARAZTEN DION LILURA MURRIZTEKO: "GUSTUKO DUT JAGOTEA, BEGIRATZEA, ZER GERTATZEN ZAION JAKITEA... NAHIZ ETA BATZUETAN ATSEKABEAK ERE EMATEN DIZKIDAN".

"El monte me tira, me gusta cuidarlo, mantenerlo, saber lo que le pasa... aunque a veces me dé disgustos"

Nacida en el caserío Meabe de Etxano, Maite y su hermana heredaron varias hectáreas de pino radiata, repartidas entre los términos municipales de Amorebieta y Muxika. "La propiedad viene de mi abuela y luego de mi padre, que fue quien hizo las plantaciones, yo le acompañaba al monte desde niña, así que esto lo he mamado". Eran otros tiempos, en los que se subían las plantas para repoblar a lomos de un burro. Las pistas brillaban por su ausencia, y los medios mecánicos no eran los disponibles en la actualidad, especialmente para los desplazamientos: "Yo recuerdo que mis padres, cuando yo tenía unos 10 años, subían andando a Montecalvo campo a través, a las dos de la madrugada, para comprobar que el fuego que se había hecho durante el día para la limpieza del monte estaba bien apagado".

La tradición familiar y el conocimiento del sector no le han evitado tener que superar un cierto rechazo en un medio tradicionalmente dominado por los hombres: "He encontrado bastantes dificultades, porque una mujer es difícilmente aceptada en el monte y no es raro que te traten con condescendencia o que traten de ponerte la zancadilla, pero como mi vida tampoco ha sido un camino de rosas, tengo claro que de los golpes también se aprende". "En mi caso –precisa- es complicado, ya que los temas relacionados con el monte, como ventas o contrataciones de personal para limpieza y desbroce, habitualmente se tratan en bares o cafeterías, y el problema es que en ese ambiente todavía la mujer no está muy bien vista, no es aceptada".

"Amonarengandik datorkigu jabegoa, eta aita izan zen gerora landaketak egin zituena. Txikitatik joaten nintzen mendira berarekin; beraz, hau guztia odolean daramat"

"Baserrira asteburuetan baino ezin naiz etorri, edo libre dudan arratsalderen batean: egunero zortzi orduz lan eginez eta familia sostengatu beharraz, hau gustukoa izan behar duzu"

Las reticencias masculinas no son razonadas, puesto que Maite ha luchado siempre abriéndose paso incluso cuando se encontraba ante difíciles situaciones: "Enviudé hace nueve años, tengo tres hijos, trabajo como administrativa en una empresa y vivo en Durango, al caserío sólo puedo venir los fines de semana o cuando tengo alguna tarde libre. Con ocho horas de trabajo diarias y una familia que mantener, el campo te tiene que gustar".

El mito de los pinares

Con este panorama, Maite confiesa que le resulta especialmente irritante "el mito de que si tienes pinares eres el rico del pueblo, de que esto sigue siendo el oro verde, de que con cuatro pinos ya no necesitas trabajar". La realidad es bien distinta: "Es absurdo quedarse en casa esperando beneficios del monte, porque si algo te proporciona son gastos y quebraderos de cabeza, por no hablar de tener que andar entre zarzas bajo la lluvia o el granizo".

En estas condiciones, no resulta fácil plantearse el relevo generacional: "Yo siempre he intentado transmitirles el amor por el bosque y trato de traerles al monte... pero ellos dicen estar ocupados cuando se lo propongo. De todas maneras, al igual que nadie confió en que yo continuara lo que empezó mi aita, tengo la esperanza de que antes o después alguno de mis tres hijos empiece a sentirse atraído por el monte".

Integrante de la Asociación de Forestalistas de Bizkaia desde sus primeros tiempos, Maite valora positivamente la experiencia asociativa: "Yo recuerdo, en tiempos de mi aita, que cuando tenías alguna duda o algún problema sólo tenías la opción de pedir consejo a algún vecino, mientras que ahora disponemos de personal cualificado que proporciona información científica actualizada, o que te puede asesorar en una tasación. Está claro que la unión hace la fuerza, y sin embargo ¡qué difícil es que nos unamos los baserritarras! Somos demasiado individualistas".

Más severo es el juicio que le merece a Maite Meabe la actuación de las administraciones públicas: "Todos hemos tenido problemas con vendavales, granizo, plagas, etc., y cuando vas a solicitar alguna ayuda siempre salen con que el daño tiene que afectar a toda la Comunidad Autónoma. Parece que estuviesen esperando un huracán para dar alguna ayuda, y si no lo hay te dicen que es tu problema".

"La gente que no conoce el sector se cree el mito de que si tienes pinares eres el rico del pueblo, que esto sigue siendo el oro verde, y que si tienes cuatro pinos ya no necesitas trabajar"

Rentabilidad y futuro

La rentabilidad es otro de los caballos de batalla: "Actualmente el pino no es rentable en absoluto, sobre todo en los últimos años. Con los precios que se están pagando, da para mantenerse y poco más, porque en el momento de vender hay que tener en cuenta los costos de mantenimiento, limpieza, elaboración de las apeas...". A pesar de todo, Maite confía en que la situación mejore en el futuro porque "de algún modo, esto es como la Bolsa, que tiene sus años buenos y sus años malos, así que espero que en adelante nos toquen los buenos". De hecho, mantiene las mismas hectáreas de pino radiata que le dejó su padre: "Yo, todo lo que corto lo replanto".

En estas circunstancias, Maite ha decidido apostar por la certificación forestal. "Estoy a falta de trámites, pero ya dispongo de un plan de gestión, y supongo que se tratará únicamente de amoldarlo. Las certificaciones de todo tipo están a la orden del día, y si te quedas fuera, si no demuestras que respetas una serie de normativas, el futuro se torna más complicado. Y hay que tener en cuenta que cada día entra más madera de otros países".

A pesar de los problemas y quebraderos de cabeza que acarrea la actividad forestal, Maite apuesta por continuar en la brecha, porque también proporciona satisfacciones. "Es verdad que a menudo hay dificultades y bajas del monte desquiciada, pero no siempre es así, quiero decir que también te da alegrías. Puede que sea porque a mi me gusta el monte, tanto el mío como el ajeno. Es más, siempre que tengo la oportunidad me fijo en cómo están cuidados los pinares, de qué variedad son, cuántos años tienen... Es algo que me llama, me encanta cuidarlo, mantenerlo, preocuparme y conocer lo que le pasa... aunque a veces me dé disgustos".